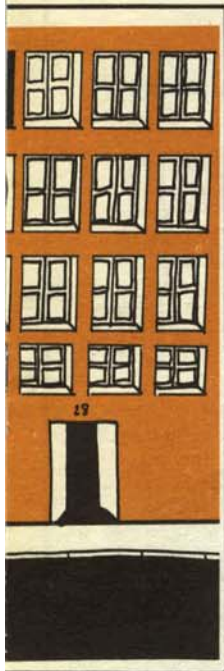


ARADO EN RUINA?



HASTA LAS RUINAS PERECIERON

Hay tres clases de ruinas inminentes. Las que no se caen nunca, como el Partenón o el Acueducto de Segovia; las que se caen a los tres o cuatro años de ser declaradas ruinas inminentes, y las ruinas que se caen inmediatamente después de ser edificadas, debido al «desalmado optimismo», como diría Hegel, si viviera, de los constructores. Las ruinas que se caen a los tres o cuatro años de ser declaradas ruinas inminentes, se dividen en dos: ruinas inminentes de las que se ha desalojado a los inquilinos, y ruinas de las que no se les ha desalojado. A su vez, las ruinas inminentes de las que se ha desalojado a los inquilinos vuelven a subdividirse en dos clases: ruinas inminentes que se caen cuando no pasa nadie por la calle, y ruinas inminentes que se caen encima de la gente, y la mata. Solamente en este caso la ruina inminente repercute en la conciencia popular y se desata la opinión pública, porque en la calle todo se ve, todo es puro exhibicionismo. De manera que hay ruinas inminentes que saben caer, como los judokas, y otras que caen de cualquier manera, con mucho escombros y desbarajuste de paredes.

En general, las ruinas inminentes están muy favorecidas por sus propietarios, ya que debajo de la ruina y debajo de los inquilinos que viven en la ruina con el alma en un hilo, ya se comprende, hay un tesoro, el gran tesoro del pirata, más valioso que todos los tesoros enterrados en las islas perdidas de los cuentos infantiles: la parcela. Desalojar unos inquilinos de una ruina inminente para derribar la ruina es atentar contra la propiedad romana. Mientras la ruina permanezca, mientras el muerto esté en pie, la sanguijuela del «terrenito» chupa la sangre circundante, engorda hasta la impudicia con el esfuerzo de los demás, sorbe la cualidad de toda mejora contigua, en una palabra, se revaloriza. Pero si además cae, y mata, entonces adquiere el espíritu de los muertos, se enriquece con el misterio de las vidas engullidas, y vale más, más, mucho más.

Dice la leyenda, que, cuando una ruina inminente cae y mata, no pasa nada. Puede verse la referencia en «Leyendas y hechos maravillosos en España», de Ernst Riesman (pág. 534).

LICANTROPO

